



---

## LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR CHILENA

**POR**  
**EDUARDO ARRIAGADA ALJARO**  
**EDITOR**

La Historia, como disciplina, y siguiendo a Marc Bloch, se puede definir como el estudio del quehacer del hombre en el tiempo. Yendo a un ámbito más específico de este campo del conocimiento, vale decir, la Historia Militar —y siguiendo un razonamiento a partir de la primera definición—, se le puede también definir como el estudio del quehacer del hombre militar en el tiempo. Esta rama de la historia tiene dos vertientes fundamentales: la historia de la guerra —entendida como el estudio de los hechos militares en el tiempo— y la historia de los ejércitos —entendida a su vez como el estudio de las instituciones que precisamente protagonizan esos acontecimientos de carácter castrense—.

Historiadores nacionales suelen decir que la historia general de Chile se confunde bastante con la historia militar chilena. Si se observa nuestro devenir histórico, esa sentencia se considera muy acertada y sirve bastante de criterio para abordar el tema de la historiografía militar chilena. Pues esta última no sólo abarca las obras de los historiadores propiamente castrenses de nuestro país, sino que también muchas otras obras escritas por autores provenientes de la sociedad civil y que han escrito obras de historia general chilena que penetran mucho en la historia militar.

Retrotrayéndonos a nuestros orígenes, vale decir, al Chile hispánico de los siglos XVI, XVII y XVIII, se puede afirmar que la historiografía militar chilena empieza junto con la llegada de los conquistadores españoles a este suelo, pues ellos escribieron una serie de crónicas y de obras históricas que ilustran mucho no sólo acerca de los aspectos políticos, sociales y culturales de ese Chile, sino que también abundan bastante en la historia militar de esas centurias, especialmente respecto de la sostenida lucha entre españoles e indígenas, sobre todo provenientes del mundo mapuche.

En el mismo siglo XVI salen a la luz obras tales como las de Jerónimo de Vivar con la “Relación copiosa y verdadera del Reino de Chile”; la de Alonso de Góngora Marmolejo con la “Historia de Chile” que va de 1536 a 1576; y la de Pedro Mariño de Lobera, “Crónica del Reino de Chile”.

A partir del siglo XVII y durante el XVIII, a estas crónicas se les agregarán obras históricas más eruditas.



Entre los primeros tenemos a Alonso González de Nájera con la obra “Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile”; a Francisco Núñez de Pineda y Bascañán con la obra “Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de Chile”; Vicente de Carvallo y Goyeneche con la obra “Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile”; y a José Antonio Pérez García con la obra “Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile”.

Pasando a las historias eruditas ya señaladas, tenemos, entre varios otros autores, a los padres jesuitas Alonso de Ovalle con su “Histórica Relación del Reino de Chile”; al padre Diego de Rosales con su “Historia general del Reino de Chile. Flandes Indiano”; a Juan Ignacio Molina con el “Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile”; y a Felipe Gómez de Vidaurre con la obra “Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile”.

En general, todas estas crónicas y obras históricas relatan con bastante detalle lo que fueron nuestros siglos coloniales y, muy especialmente, abordan la coyuntura de guerra que hubo durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII, y luego la vida fronteriza durante la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo de todo el siglo XVIII. Se trata de fuentes, tanto primarias como secundarias, muy ricas en datos y antecedentes, escritas en general con una pluma muy propia del mundo hispánico americano. Ellas constituyen una rica cantera desde la cual el historiador actual puede acercarse al Chile de esos siglos.

Pasando al siglo XIX chileno, se puede afirmar que nos encontramos con, quizás, la época de oro de la historiografía militar chilena, pues el mencionado siglo constituyó una larga coyuntura de guerra, durante la cual se puede decir que no hubo ninguna generación de chilenos a la que no le tocó participar, o presenciar una campaña militar. En este siglo confluyen nuestras guerras de independencia, las guerras internacionales que sostuvo nuestro país, las guerras civiles que tampoco faltaron y la continuación de la guerra en el sur de Chile, que viene siendo una prolongación de la larga coyuntura de guerra en esa región que ya venía desde los siglos coloniales.

En este largo período aparece como primera gran figura Claudio Gay y su obra en treinta tomos denominada “Historia Física y Política de Chile”, que fue la primera obra histórica integral de nuestro país. Abarca tanto los siglos coloniales como las primeras décadas de nuestro período republicano, incluyendo muy extensamente nuestras campañas por la emancipación nacional. A continuación, no se pueden dejar de mencionar a los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, entre cuyo conjunto de obras destaca el primero de ellos con la obra en tres volúmenes denominada “Los precursores de la independencia de Chile”.

Un lugar eminente en la historiografía chilena lo ocupa Diego Barros Arana, quien escribió la erudita obra en dieciséis tomos llamada “Historia General de Chile”, que hasta la actualidad no ha sido superada por su erudición y por su riqueza de contenidos. Abarca en



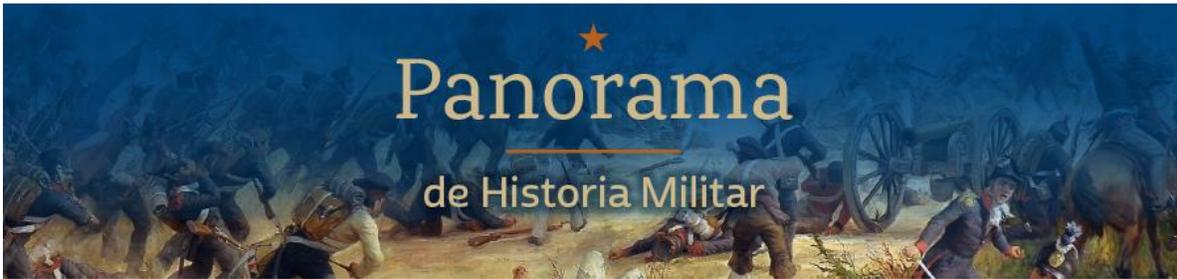
forma íntegra nuestros siglos coloniales y también el siglo XIX hasta el año 1833, cuando se promulga la respectiva Carta Fundamental. Esta obra es importantísima para estudiar la larga guerra en el sur entre españoles y araucanos, las campañas de nuestra independencia nacional, y la Guerra Civil de 1829-1830 que enfrentó a pelucones y pipiolos. Pero también Barros Arana dejó varias otras obras, tales como “Un decenio de la historia de Chile. 1841 -1851”, que narra principalmente la historia de nuestro país bajo la presidencia del general Manuel Bulnes Prieto; la “Historia General de la Independencia de Chile”, obra publicada en cuatro tomos; “Las campañas de Chiloé. 1820 – 1826”; y la “Historia de la Guerra del Pacífico”, publicada en dos tomos.

Otra figura fundamental de la historiografía decimonónica chilena fue Benjamín Vicuña Mackenna, quien dejó una extensísima producción dentro de la cual sobresalen: “Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt”, obra muy útil para estudiar lo que fue la Revolución de 1851; “Historia de la Campaña de Tarapacá”, obra en dos tomos, de consulta muy recomendada para abordar la Guerra del Pacífico; las obras “Historia de la Campaña de Tacna y Arica” e “Historia de la Campaña de Lima”, que siguen cronológicamente a la anterior y que también son de consulta obligada para estudiar este conflicto; “Historia de la guerra de Chile con España”, una de las pocas obras que se han escrito en nuestro país en relación al conflicto que sostuvo con España durante los años 1865 y 1866.

Continuando con esta reseña, otro historiador destacadísimo del siglo XIX fue Ramón Sotomayor Valdés, el historiador por excelencia de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, la cual abordó a través de la obra “Historia de Chile bajo el gobierno del general don José Joaquín Prieto”, publicada en cuatro tomos; y la célebre “Campaña del Ejército chileno contra la Confederación Perú-Boliviana en 1837”.

Esta historiografía del siglo XIX chileno se vio coronada en su vertiente militar en la figura de Gonzalo Bulnes Pinto, quien también dejó una vastísima producción, dentro de la cual sobresalen: la obra “Guerra del Pacífico”, publicada en tres tomos, la más importante que se ha escrito sobre ese conflicto y reconocida como tal a nivel mundial; la obra “La Expedición Libertadora del Perú. 1817 - 1822”, publicada en dos volúmenes y que se complementa con la obra “Últimas campañas de la independencia del Perú. 1822 – 1826”; y la obra “Historia de la campaña del Perú en 1838”, que narra la parte principal de la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Con estas obras nombradas, se puede decir que Gonzalo Bulnes completó una verdadera trilogía de las tres grandes ocasiones en las que tropas chilenas han marchado a combatir, por variadas razones, a territorio peruano: en la Expedición Libertadora del Perú, en la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana y en la Guerra del Pacífico.

La Guerra Civil de 1891 cierra el siglo XIX chileno, y este conflicto fue narrado en detalle por Julio Bañados Espinosa, ex ministro del gabinete del presidente José Manuel Balmaceda,



quien da una prolija visión de la guerra desde el punto de vista del bando perdedor, cosa que no es muy recurrente en el género de la historia de la guerra, el cual normalmente es escrito desde el punto de vista de los vencedores.

Pasando el siglo XX, se puede afirmar que la historia militar chilena se fue encapsulando dentro del mundo castrense nacional y que el mundo académico, especialmente el universitario, se fue desligando de ella. Aquí aparecen una serie de autores que fueron militares y que también dejaron una valiosa producción.

Primero es necesario mencionar a Emilio Körner Henze –primer instructor alemán en la historia del Ejército chileno—y a Jorge Boonen Rivera –muy cercano colaborador del primero—, quienes escribieron la obra “Estudios sobre historia militar”, enfocada a la educación de los oficiales que entonces se formaban en la naciente Academia de Guerra. También está Francisco Javier Díaz Valderrama, autor de muchas obras históricas de carácter militar, entre las que destacan “La batalla de Chacabuco. 12 de febrero de 1817”, “La Campaña del Ejército de Los Andes en 1817”, “La batalla de Maipú”, “La Guerra Civil de 1859. Relación histórica militar” y “La Batalla de Tarapacá”. También figura en este grupo Indalicio Téllez Cárcamo, quien escribió la “Historia Militar de Chile 1520 – 1883”, obra publicada en dos tomos. También está Pablo Barrientos Gutiérrez, quien dejó insignes obras como “Historia de la Artillería de Chile” y la “Historia del Estado Mayor General del Ejército de Chile. 1811 – 1944”.

Cabe mencionar que durante la primera mitad del siglo XX le cupo un gran rol en la historiografía militar chilena a la Sección Historia del Estado Mayor General del Ejército de Chile, cuyos integrantes nos legaron una también abundante producción, no solamente de libros, sino también de numerosos artículos y trabajos de menor envergadura, pero de gran calidad historiográfica.

Una figura muy particular de estos años que estuvo muy inserta en el mundo académico nacional fue Luis Valencia Avaria, prolífico autor nacional entre cuyas numerosas obras están la colección documental “Archivo de don Bernardo O’Higgins” y la obra denominada “Bernardo O’Higgins. El buen genio de América”, una de las mejores biografías escritas acerca del gran prócer de la independencia nacional.

Pasando a la segunda mitad del siglo XX, destacan figuras como Sergio Rodríguez Rautcher y su obra “Problemática del soldado en la Guerra del Pacífico”; Manuel Reyno Gutiérrez, quien escribió numerosas reseñas sobre los más destacados hombres de armas de nuestra historia nacional; Agustín Toro Dávila, con su obra “Síntesis histórico militar de Chile”; y Edmundo González Salinas, con sus obras “Soldados ilustres del Ejército de Chile” y “La política contra la estrategia en la Guerra del Pacífico”.



En este mismo contexto, destacan una gran obra publicada por la Academia de Historia Militar —y bajo el alero del Estado Mayor General del Ejército—, corporación que había surgido a fines de la década de 1970: nos referimos a la monumental “Historia del Ejército de Chile”, publicada en diez tomos y que ha constituido la historia institucional más erudita y detallada que se ha escrito en nuestro país. Fue producto de la investigación y la redacción de parte de un destacado grupo de historiadores chilenos provenientes tanto del Ejército, como del mundo académico y universitario.

Durante este período de encapsulamiento de la historia militar en el mundo castrense chileno, hubo, sin embargo, también personalidades de la civilidad chilena que se acercaron a esta rama de la historia. Aquí se puede mencionar a Genaro Arriagada, Augusto Varas, Felipe Agüero, Carlos Maldonado y Patricio Quiroga, quienes produjeron numerosas y notables obras durante el régimen militar chileno, y a lo largo de todo el período posterior, en las que se combinan tanto la ciencia histórica como la ciencia política y la sociología.

Finalizando el siglo XX, comenzó nuevamente una nueva interacción entre el mundo militar chileno y la sociedad civil de nuestro país, lo que implicó que uniformados comenzaran a frecuentar las aulas universitarias, y que civiles ingresaran a estudiar y a enseñar en los institutos militares.

Esto coadyuvó a que destacados profesores universitarios volvieran a interesarse por la historia militar nacional, entre los cuales podemos destacar: a Sergio Vergara Quiroz, con la valiosísima obra “Historia Social del Ejército de Chile”; Alejandro San Francisco Reyes, con la obra “La Guerra Civil de 1891”, publicada en dos tomos; Enrique Brahm García, con la obra “Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana. 1885 – 1930”; Paz Larraín Mira, con “Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico”; y Gabriel Cid con “La Guerra contra la Confederación. Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno.”

Y en cuanto a los militares chilenos que fueron a estudiar a las aulas universitarias nacionales, tenemos a Roberto Arancibia Clavel, con las obras “Tras la huella de Bernardo Riquelme en Inglaterra”, “La influencia del Ejército chileno en América Latina. 1900 – 1950” y “Una introducción a la historia Militar”, obra esta última de contenidos teóricos y metodológicos que es muy raro de encontrar en los medios académicos nacionales. También está Carlos Méndez Notari, con una trilogía de libros sobre los veteranos chilenos, peruanos y bolivianos que tomaron parte en la Guerra del Pacífico, y plasmada en tres obras: “Héroes del silencio: los veteranos de la Guerra del Pacífico. 1884 – 1924”, “Desierto de esperanzas. De la gloria al abandono: los veteranos chilenos y peruanos de la guerra del 79” y “Dolor y olvido: los excombatientes bolivianos de la Guerra del Pacífico”.

A ellos se agrega un grupo nacido al amparo de la Academia de Historia Militar, ya que han publicado obras a través de su editorial. Entre ellos se destacan Rafael González Amaral con



sus obras “Baquedano. Controversias en torno a un general invicto” y la reedición de la memoria histórica sobre la Guerra del Pacífico de Francisco Machuca, denominada “Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico”; y Andrés Avendaño Rojas con la obra “Las batallas de Concón y Placilla”.

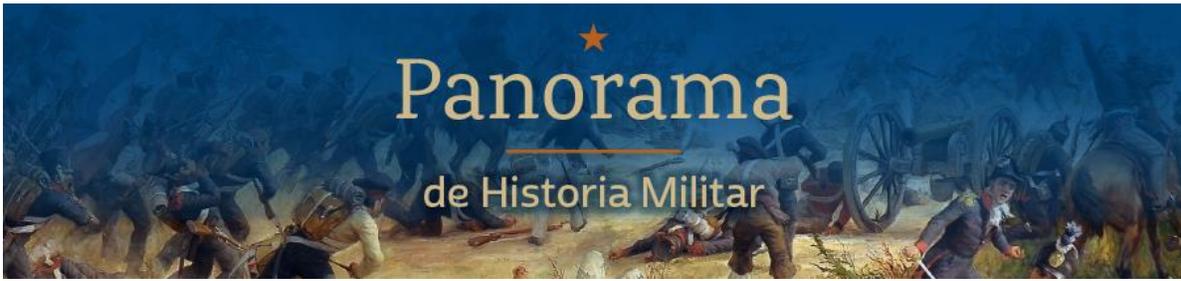
Cabe mencionar que la labor de esta corporación ha sido un gran aporte a la hora de aunar los esfuerzos de académicos provenientes tanto del mundo castrense como civil con la finalidad de promover el estudio y la investigación de esta rama de la historia en nuestro país. A ella se han sumado las iniciativas académicas provenientes desde el Ejército de Chile y concretadas en los programas de diplomados impartidos en la Escuela Militar acerca de la Guerra del Pacífico y de la Segunda Guerra Mundial; y, muy especialmente, en el programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico ofrecido por la Academia de Guerra desde el año 2005, que es único en su categoría en nuestro país y cuyo propósito ha sido formar una masa crítica de académicos chilenos especializados en este ámbito del saber.

También cabe mencionar a otros autores que han escrito notables obras históricas de divulgación, principalmente sobre la Guerra del Pacífico, tales como Mauricio Pelayo González, Rafael Mellafe Maturana y Fabián Berríos Villalón.

Cada una de estas grandes escuelas de historiadores militares chilenos —aquellos de los siglos coloniales, los que vivieron en el siglo XIX, quienes les siguieron en siglo XX y aquellos de comienzos del siglo XXI—, han aportado, con sus respectivos aparatos teóricos y metodológicos, a la construcción de una riquísima historiografía militar nacional. Los historiadores del período hispánico aportaron con la historiografía propia de la Época Moderna europea; los del siglo XIX con la historia positivista y metódica, que tanta importancia dio a los hechos políticos y militares; los del siglo XX desde una perspectiva eminentemente castrense; y los de la última generación, muy influenciados por las nuevas tendencias historiográficas surgidas en Europa a partir de la Escuela de los Annales y que han impregnado a la historiografía militar chilena con nuevas metodologías históricas, nuevos abordajes, con la consulta de nuevas fuentes, y con la reinterpretación de aquellas más tradicionales y conocidas.

Hasta el día de hoy la historia militar ha cautivado no sólo al mundo académico, sino que también al público general. Si se visitan nuestras librerías, es el tópico que más abunda en los estantes relativos a materias históricas, especialmente en el nivel de la historia universal. Pero también la historia militar tiene un gran público a nivel nacional, que gusta ilustrarse en temas como nuestras guerras de independencia, la Guerra del Pacífico y también acerca de los hechos de nuestra historia reciente en los que los militares chilenos han sido actores fundamentales.

El futuro de esta rama de la historia se ve bastante promisorio, y los estudiosos e investigadores que se dedican a ella tienen un vasto campo de cultivo, no solamente en el



ámbito netamente académico, sino que también en el de la difusión, pues es muy importante escribir no solamente para el público especializado, sino que también difundir para el lector común de nuestro país.